Ano IV | Bolívar, Octubre 4 de 1914 | Núm 177

# LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

## Egolatría razonada

—s—

No se debe nunca confiar mas que en las propias fuerzas. Confiar en el prójimo es darse a la posibilidad del fracaso.

El hombre que espere de los demás conseguir lo que en sí no tiene, jamás debe aventurarse en nada que demande la ayuda de semejante esfuerzo.

Hay que saberse lo que se es, para con ello hacer lo que se pueda.

El conjunto de fuerzas y de pensamientos no puede obedecer sino es a una voluntad única, porque de emplearse para la voluntad de todos el poder de la fuerza deja de ser.

De ahí las ventajas de cada hombre para cada hombre y no las problemáticas de todos para uno. Entre muchos que vayan a un mismo fín la dirección se individualiza, y el beneficio no podrá por tanto multiplicarse en igual relación.

Hoy no caben todavía los grupos sociales, capacitados suficientemente, para marchar unidos sin pérdidas y sin usurpaciones. Es menester comprender los sistemas actuales para no incurrir en desgastes inútiles.

No quiero con esto decir que en un mas allá donde la distancia a la perfectibilidad sea menos no puedan los hombres vivir en sociedades con fueros y prebendas individuales, pero hasta entonces, lo real de su posición le obliga a no confiar ni esperar nada de otro que no sea de sí mismo.

Los quebrantos casi todas las veces son consecuencias de vulgares pero atrayentes equivocaciones. Se fracasa mas porque se desconoce la propia fuerza que no por otro genero de causa. El individuo que comparte sin límite doctrinas colectivas o comunistas en el sentido de agrupación o de organización, sin cuidarse del lugar que puede o debiera ocupar en ellas, mas lo hace por un descanso de imaginación o excusa de videncia que por otro convencimiento ideológico.

En tanto, aquel que sin despreciar el grupo social ni obtaculizarle procura vivir en convivencia con él, pero contribuyendo a su yo sin mas tributo directo que su yo, ni llega a la bancarrota de sus creencias por las caidas o vallas que se encuentre, ni tampoco se constituye en un gravamen aplastante de los demás.

En el conocimiento del yo es donde radica el poder y los alcances de si mismo, y es donde tambien y unicamente el individuo encontrará, ligado con las torpezas de sus imperfecciones, pero excusado del máximo de las cosas que en otros se interponen y agobian, la satisfacción mas real y acabada de su persona y de su espíritu.

CHANTECLAIRE

## El arte y el pueblo

— —

Pretendí demostrar en mi último artículo sobre el arte y el pueblo, que la falta de unión existente no es otra cosa que el desconocimiento del primero por el segundo, desconocimiento que obedece al poco nivel actual de aquel, o a la deficiencia y modo de las presentaciones de este.

Quizas esta afirmación no condiga con la de muchos camaradas, que en ocasiones objetaronme que la falta de comprensión en el pueblo no obedecía a su escasa preparación, sino solamente a lo dificultoso que se le presentaban los problemas a resolver.

Mas no es así. Yo que no paso día sin preocuparme del fenómeno; ahondando vigorosamente el estudio de las causales; y que pretendo, recorriendo métodos, implantar o contribuir a implantar de manera indirecta una solución que a todos satisfaga y a todo resuelva; me encuentro día por día mas reafirmado en el pensamiento, de que no es tanto el fracaso por la forma de presentarse los problemas, cuanto lo es por la falta de interés en las partes, unido al abandono y a cierta dosis de convencionalismo.

El pueblo no quiere preocuparse sino de aquello que le divierta o que le produzca ventajas y alicientes inmediatos.

El pueblo descuida y casi totalmente, todo estudio que por su aridez o por su complicación de conceptos le exija muchisima voluntad y le obligue al abandono de maneras faciles de pasar superficial pero alegremente la vida para él, y no le recompense en el campo de la economía con la pronta y hasta mayor suma del sacrificio invertido.

Ese escollo me representa así en mi observación, la valla puesta entre el pueblo y el arte. Es el escollo que no permite de que ambos se reconozcan y se integren como fuera de esperar y de desear. Parece que una fuerza fatal y desconocida se interpusiese entre ambos con el despotismo de su interés, y no dejase vislumbrar al pueblo las irradiaciones luminosas del arte.

Con todo, y ya obedezca a las causas que quiera, el caso es que entre el arte y el pueblo existe un obstáculo por vencer, y es doblemente censurable que se carezca en uno y en otro de fórmulas para evolucionar y para encontrarse.

Porque no es que se diga, que si el pueblo supiese lo que es el arte, tardaría poco en ir en su busca. Yo estoy porqué, evolucionando el primero, habría por necesidad imperiosa de llegarse a una idéntica comunión espirtual.

Y creo mas; creo que aun por para el arte y los que en ella viven fuese algo doloroso el descender peldaños para mezclarse a la banalidad del convecionalismo, convendría que algunos fuertes y poco escrupulosos, (o menos susceptibles que los demás) se sacrificasen por ello, minando los lugares de lo convencional hasta alcanzar con sus valores el desalojo de la materialidad que les ocupaba.

Se trata de que unos se eleven o de que otros bajen; pero como aun no es mas facil es casi imposible, que los primeros lo hagan, convendría hallar el medio de que el arte sin perder su rango de dignidad, fuese en busca de los rezagados por las hipocresías y las conveniencias absurdas de la vida.

Solo así, la eliminación de clases para hacer otra única sería posible. Este fue, ra el medio único de encontrar solución.

Al menos, por ahora. Despues, el porvenir lo dirá.

TEOCRITO

## El furor de la moda

— —

*A mi amigo de la otra noche*

—s—

¡Benditos sean los deportes! ¡Bien haya quien los cultive y los difunda! Los deportes son los vigorizantes de la vida.

Así se expresaba no hace mucho y en el colmo de su lógico entusiasmo uno de mis mas apreciados amigos. No ves, decía, la difusión del ejercicio al aire li-

bre; el *foot-baall;* el *law tennis*; la *cinegética*; la *equitación* y todo el demás orden de excursiones que se realizan dando salud al cuerpo y tonificando abstractamente los espíritus.

¿No te agrada, añadia, contemplar a nuestra juventud de ambos sexos haciendo parte de las asociaciones con ese fin creadas, y donde hasta en los últimos tiempos las hermosas hijas de Eva irrumpen con propositos loables y de muy alta signficación.

¿No crees que de continuar por esta senda la especie humana se perfeccionará y adelantará?

¿No contestas...? ¿No lo crees asi...?— Responde.

Y yo, escéptico o pesimista, ante la exigencia de la demanda no pude menos que responder:

No lo creo como tu, amigo. Soy menos iluso y mas positivo. No admiro a esos jovenes que se preocupan de sus temas inferiores ni a esos otros que dicen perfeccionar la especie por la cinegética y la equitación.

No me causan simpatía las hijas de Eva que tan súper-ingeniosas buscan en los deportes artificiales propositos loables y de muy alto significado como tu dices.

Para mi, todo ese churrigueresco con junto de cualidades y de ensueños son fantasía pura. Es el fruto de la moda: de esa costumbre adquirida que nos asemeja a los simios, al imitar.

Si la juventud del sexo feo y las delicadas descendientes de Eva buscasen lo que no tratan de buscar como lo demuestran: el beneficio y el culto del espíritu humano, encuentro mas lógico que tratasen primero de fundar practica de oficio utiles unos, y escuelas culinarias ó de quehaceres domésticos otras; y si todavía, les sobrase tiempo y ansias de perfección el espíritu del arte y la belleza, sobran y podrían fundarse mas bibliotecas y museos donde no se obtengan tantas alabanzas populacheras pero si se conseguirian títulos de mas valor y de mas alta consistencia.....

Mi amigo entonces se encogio de hombros, y con mi gesto de mohino desprecio contestó:

¡Que tonto eres!

. . . . . . . . . . . . .

Fiat Luz

---

# "El pan nuestro"

— —

Así se titula la última producción dramática de Ernesto Herrera estrenada en el teatro «Nuevo».

El autor de «La moral de Misía Paca» ha trasladado con admirable sencillez un trozo de vida a la escena.

La acción de los tres actos se desarrolla en una buhardilla habitada por una familia en la miseria. El padre quedó sin empleo cuando murió su esposa, y fuè despedido por substraer una pequeña cantidad de dinero. Es un tipo de filósofo escéptico, abrumado por la forma brutal en que lo castiga la sociedad por no gr arclar las formas. Sus hijos, dos varones y tres mujeres, son de una psicología diametralmente opuesta. Salvo Pepe y Luisa de cierta analogía, son dos tipos despreocupados, alegres e insensibles al dolor. Isidro es un oficial dado de baja a su vuelta de Cuba, es ignorante, renco roso, brutal en sus palabras y en sus actos. Amelia que es la hija mayor, se distingue de sus hermanos por su gran corazón, tiene una ilustración rudimentaria, sus ideas sobre la sociedad son de una simplicidad ingenua, siente una rebeldía instintiva; Amelia esta en relaciones con Ricardo, jóven que cultiva la bondad y lucha contra el mal como un «Jesús» pero sin esa resignación estéril.

Conchita es el tipo mejor delineado, es todo un símbolo que s i n t e t i z a el dolor de la jóven proletaria asediada constantemente por las circunstancias y por la sombra del amor (el vicio de un seductor), que la ciega con su deslumbradora fantasia, sin saber que despertará de su sueño en un abismo insondable del que jamás podrá salir.

En el primer acto pinta los tipos en diálogos de segura eficacia.

Se empieza a traslucir el drama en la salida habitual de Conchita a casa de una amiga de vida dudosa, enterado Ricardo le advierte con discreción a Amalia, esta se alarma, y presintiendo algo horrible, la espera esa misma noche.

El segundo acto lo llenan Amalia y Conchita en un diálogo lleno de ideas y de vida. A las cinco de la mañana llega Conchita, Amalia que duerme en una silla, despierta, Conchita que viene desfallecida, angustiada, trata de esquivar las preguntas de su hermana, pero ante la dulce reconvención de esta, confiesa que ha sido seducida y abandonada y que se encuentra en el camino de la maternidad, y para evitar esto, pide la ayuda de ella y de Ricardo que termina la carrera de médico. Amelia se niega y trata de convencerla de que es un crimen, y le pinta las dulzuras de ser madre y lo que puede una madre con su hijo en los brazos, pero Conchita que tiene un conocimiento profundo del mundo, sabe lo que le espera a una madre sola con su hijo, y cree que es mayor crimen dar le vida, aún siendo niño, que si es niña, ¡oh! si es niña!... dice Conchita con un acento desgarrador.

Por fin huye, temiendo el desprecio de los suyos y las iras de Isidro.

En el tercer acto Ricardo prepara a la familia para traer a Conchita; todos estan conformes menos Isidro, que desea saber donde está la que manchó su honor» para vengarse.

Aprovechando una salida de Isidro traen a Conchita, todos la reciben con cariño: de pronto, aparece Isidro, todos tratan de que no la vea, pero él, entera do, dice que solo quiere hacerle una pre gunta, despues de prometer no maltratarla. Les dejan solos. Le pregunta el nombre del seductor para exigirle repare la falta, mas ella ya no quiere casarse con él y se niega a revelar su nombre; Isidro enfurecido la trata de descuartizar; a los gritos, vienen todos, Ricardo separa violentamente al terrible vengador, es te se vuelve contra él con un revolver, Amelia viendo en peligro a su novio su jeta el brazo de su hermano. Conchita ha desaparecido y Luisa que la ha seguido vuelve rápida, desencajada, y dice que Conchita se ha tirado de la buhardilla a la calle quedando todos paralizados.

El argumento es muy trillado, pero es una obra magistral por el vigor con que está delineada; por sus elevados pensamientos, y por su belleza artística.

JESUS SAN PEDRO.

---

# IRONICO

— —

¿Dónde está de las almas la grandeza,
si anestésicos seres contemplando
ven al mundo de sangre desbordando
y sonríen gozosos con fiereza?

¿Dónde está de las almas la belleza?
¡Se contemplan los seres destrozado!
¡Hecho un báratro el mundo! Y sollozando
miles seres sumidos en pobreza!

¡Contemplad vuestro fruto, patrioteros!
¡Caravana serpiente de rastreros;
¡Raza servil! ¡Abismo de veneno!

¡Mientras sueñen con Patria y falsa gloria,
Sereis rastros impúdicos de escoria
abortados de un mar de inmundo cieno!

VIRGEN ROJA

---

# La guerra y sus efectos

—s—

Europa entera, el mundo todo, está agitado por la actual contienda. Los grandes poderes enseñandose los dientes, arrojan sus tropas a las fronteras enemigas, llevando al viejo mundo el presagio de una brutal, monstruosa e inhumana car-

nicería. Esa barbarie, ese crimen que hoy agita a toda la humanidad, tiene hundida en la mas espantosa miseria a millares de hogares proletarios.

Sin detenermo para analizar si es beneficiosa o no la masacre que se desarrolla me pregunto: ¿Porqué el pueblo, los hijos del trabajo, aquellos que no cometieron otro delito que el de ser hijos del trabajo, concurren a tomar las armas, que servirán solo para beneficiar a unos pocos, reyes y emperadores del oro y la política, y, a cambio de esta barbarie, perderán su vida, dejando a sus compañeras e hijos cargados de dolor, aplastados en la mas espantosa miseria?

Estas luchas exterminadoras se efectùan, porque el pueblo, ese *«buen Juan»* no lucha por su emancipación, si pensara un solo instante, en vez de empuñar las armas para pelear con otros parias hijos del trabajo, victima de la astucia política,—con esas mismas armas que ponen en sus manos los sayones, dirigiría sus tiros a los verdaderos enemigos, que son aquellos que en esta bárbara guerra llenan de dolor, de desgracia y desesperación a millares de hogares.

¡Trabajadores del orbe! tratad de romper con las viejas tradiciones, negaos ir a la guerra, solo asi rompereis un eslabon de la gran cadena de la opresión.

Tratemos de gestar nuestra guerra, obliguemos a que los gobernantes se batan entre ellos si tienen deseos bélicos y con esto nos acercaremos a la meta de nuestras aspiraciones.

Esa guerra que solo pone un negro borrón a la civilización moderna, tiene afectado a todos los paises que nada tienen que ver con ese anacronismo social.

En este mismo pais es una guerra sorda muda, la que paulatinamente va haciendo estragos a granel.

Esas caravanas de desocupados que pasean sus andrajos en busca de trabajo,es una prueba evidente.

Los altos alquileres, la rebaja de jornales, todas estas anomalías que sufrimos en carne todos los desheredados, aqui lo mismo que en todos los paises.

Este fenómeno que hoy palpamos, que sentimos, nos va aniquilando sorda mente. ¿No es esta una guerra mucho mas cruel? Yo creo que si. Porque aquellos que mueren en el campo de batalla, mueren defendiendos-; no asi los que mueren bajo esta guerra tan cruel como hipócrita, sin un gesto de rebeldía

¡Alerta trabajadores! es hora; llegó el momento que todos como un solo hombre piensen y se digan: se impone, se hace necesario ser hombre antes que ser esclavo. Levantad vuestras frentes, sacudid esa cobardía y todos juntos, los que sufrimos el actual régimen de oprobio, luchemos con la tenacidad que exigen los actuales momentos, porque el bienestar de nosotros, de nuestras compañeras e hijos, se ve amenazado. ¡Luchar por la dignidad de nuestros hijos hoy sin pan, sin vestidos. y mañana sin hogar! luchar por esto es lo que exigen los momentos, por los cuales hoy cruza el proletariado del orbe. ¡Esto sería digno, sería de hombres que merecen los mejores aprecios de todos los que sufren.

Esta es la guerra verdadera, nuestra guerra, la que sin ambajes ni pérdida de tiempo, debemos de emprender. ¡Hagamosla compañeros y nos habremos salvado!

Révelo

---

# En pos de la verdad

— —

Tras de tí yo voy siempre imperturbablé
con la obsesiòn de una real quimera,
y es esta tan hermosa y tan ligera
que me hace peregrino infatigable.

En la dicha y dolor soy inmutable,
y es mi ansia tan fuerte y tesonera,
que combato al engaño donde quiera
y soy con la mentira intolerable.

No me arredra lo largo del camino,
ni sufro los vaivenes de mi sino
con la resignación del pordiosero.

Porque só que quizas no he de alcanzarte
y debo conformarme con hallarte
cual un sol que guiará al pasajero.

A. NIL.

---

# La proxima cosecha

—s—

Plagio el título: pero no creaís que me inspira el mismo tema que a los señores de los diarios grandes. La cosecha que obtendremos es menos prosaica que la anhelada por el mundo del estómago y de los negocios; nosotros la esperamos de campos devastados hoy; de regiones abonadas con sangre y cadaveres; allá en lontanaza está el óptimo fruto madurando a la sombra de un macabro panorama que tiene la virtud rara de dar luz a los inconscientes que aún viven atados a la dictadura del poder divino y protagonistas de sus execrables dramas. La luz que subsiste y se intensifica, es la que penetra en el cerebro, en hálitos de nueva vitalidad, ella flota fulgurante en medio de nubes de pólvora, como en las negras noches del error y el sofisma, nítida clarea la verdad. Es la idea sana de reivindicaciòn, superviviente de todos los cataclismos, la que flamea y se incrusta definitivamente en el corazón del pueblo, ùnica lima para sus cadenas, único bisturí para sus eternas llagas. Así; con muchas almas pletóricas de ideas revolucionarias, es como hay que triunfar contra las hordas del imperialismo esclavizante, y como se vencerá al mito, o a la molécula «patria», que tantos miles inmola en nuestros dias. En vano se luchó en todo el universo por anonadar el poderío de ese fantasma, el dique internacionalista se quebró, era débil todavía para contrarrestar esta funesta obra de convulsión y muerte. Que el desaliento no cunda, y redoblemos el ataque hasta ahogar su ira.

La cosecha aludida ya conoceís que es de hombres nuevos. Los elementos rebeldes que saldrán a la palestra, podemos decír que constituirán fuertes baluartes del ideal de amor entre los pueblos. Nuestras filas de combatientes se reforzarán, al ver como sucumbe la tiranía en su propio desmembramiento; el orden capitalista llegó al paroxismo de la explotación, y el suicidio de este sistema la fatalidad lo impuso. Solo asì podrá nacer la espléndida fruta prohibida; los hombres-idea; que tantas indigestiones traen a los mandarines absolutistas. Que sea completa la catástrofe, que se aniquilen en montones los pretorianos del kaiser con los del zar y viceversa, cuanto mas rigurosa e intensa resulte la contienda, mas libres serán los oprimidos que luchan por emanciparse. Lamentable sería despues, contar otra vez por miles a los verdugos militares.

El egoismo se desató, y tambien las válvulas de absorción imperialista. Ambos tienen la virtud loable, de hacer mas fecunda la próxima generación de amantes de las ideas regeneradoras que resultarán mas factibles y reales, ahora que las naciones son caos de sangre y crímenes, y que la Tierra parece tomar el aspecto de un inmenso hospital o de una grande y tétrica necrópolis.

Ya lo sabeis: Cuando los cañones callen su destructora voz y la sangre patriòtica no forme ríos, entonces una cosecha espléndida de militaristas y antimilitaristas brotará de todas las regiones: ¿La quereis mejor?

M. Fernandez Gonzalez

---

# NOTAS DE ARTE

—s—

## Salón anual

- s—

Inauguróse el IV salón anual de pintura, escultura, artes decorativas, etc, con bastante éxito.

Llegaron a 1.200 los trabajos presen

tados, de los cuales el jurado—compuesto en su mayoría de personas inteligentes—seleccionó unos 400, más o menos.

Como siempre, hubo parcialidad en la elección de las obras, ya que recorriendo las siete salas de que consta la exposición, pueden verse bastantes cuadros y esculturas muy mal concebidos y peor ejecutados, lo que hace suponer que entre las rechazadas fuera muy difícil hubiese de peores...

Pero, como esto de la parcialidad por favoritismo u otras causas es hoy un defecto de moda, sobretodo en América, puede perdonarse, en gracia que a pesar de «todo», pueden verse tambien cosas bastante buenas en el salón.

Si repasamos los diarios y revistas, veremos que en ellos tambien asoma ese defecto, pues se han hecho en sus columnas crónicas elogiosas de ciertos trabajos, que, en verdad, no valen la pena, pues ni son originales, ni impecables en la forma, ni inspirados, ni nada...

Lo repetimos, es un defecto... que afortunadamente tienen «ellos» solos.

Y dicho este breve y necesario exordio, procuraremos dar una idea de lo que hay de bueno entre las obras expuestas en el IV Salón anual.

—.—.—

En general, el desarrollo de la pintura nacional acusa un progreso que se traduce en perfección de líneas, justeza de perspectiva, discreción en el colorido, e inspiración subjetiva en los trozos de vida.....

Muchos de los cuadros, sin embargo, acusan en sus autores marcadas inclinaciones a las escuelas de Zuloaga, Zubiaurre, etc.

Hay trazas que recuerdan a Goya, Alma Tadema, Van Dick...

Tendencias existen hacia varias escuelas, lo que es muy peligroso, pues a mas de que eso implica meterse con originalidad ajena, se corre el riesgo de no hacer mas que lamentables mamarrachos.

Cuadros hay, que no vacilarían en firmar Marinetti o algunos de sus satélites; tales como: «La hora de fuego», oleo de Cittadini; «Humareda», oleo de Guarro, y otros no menos futuristas.

Y lo mismo se nota en la escultura: cosas que quieren ser originales y no lo son por nada del mundo, imperfecciones en los detalles, falseamiento de actitudes.

Empero, como en la pintura, aquí tambien se lucen cosas excelentes, de que hablarémos en otro artículo, pues la tiranía del espacio no nos permite hablar por hoy mas que del arte pictórico.

—

«Rincón de Puente Alsina», oleo de Albino Lucas, son los cuaditos naturalísimos. En ellos el artista ha sabido manejar sus pinceles tan justamente, que esas casillas de latas y maderas viejas rodeadas de agua, con sus moradores en las puertas desvencijadas, los niños todos vestidos malamente; con su perspectiva de unos caminos inundados, todo bajo un sol de Otoño que cabrillea en manchas de plata en los charcos de agua, llegan a dar la verdadera impresión de lo que es un arrabal de B. Aires; sucio siempre, misérrimo, y abandonado.

Parece la ilustración de una agreste estrofa de Carriego.

C e f e r i n o C a r a c c i n i expone dos oleos: «Pegado al terrón» y «Tarde lluviosa», que son dos paisajes perfectamente ejecutados, en los que campea vigorosa y natural toda la melancolía que una tarde de lluvia pone en la campaña, en uno, y toda la belleza de una puesta arrebolada de sol tras una esmeraldina loma en otro.

Son dos bellísimos cuadros que acusan en su autor felices disposiciones para el difícil género que ha elegido.

Casi lo mismo podríamos decir de Emilio Centurión, quien en su oleo «Despues de la lluvia», demuestra idénticas aptitudes artísticas de paisajista que el anterior.

En este género, tambien Walter de Navazio, ya conocido, presenta dos oleos: «Siesta» y «Atardecer», que hablan de inclinaciones hacia la escuela de Rusiñol...

Son muy buenos, y si bien se ve en ellos alguna falta de realidad, no puede menos de admirarse todo el encanto poético que informan esos vivos brochazos de luz rara, conseguidos por una combinación a base de amarillo crome y verdes joyantes de praderas mojadas...

César Caggiano tiene un retrato (nocturno) (oleo) de una mujer, en el que ha usado su autor acertadamente de la gama del tono violeta, consiguiendo que esa austera hija de Albión, que junto al piano posa, semeje un personaje escapado de un libro de Dickens o de una poesía de Tennyson.

Está bien hecho, y habla bien del artista que lo compuso, cuya alma indudablemente debe ser gemela de la de Ruben Darío, en eso de los ensueños prismáticos...

«Fons vitae», oleo de Atillo Terragni, es un hermosísimo paneau decorativo, en el que su autor se revela todo un artista de la forma y del color.

Su mejor elogio, es decir que en su trabajo hay morbideces puras a lo Van Dick y suaves y encantadoras diafanidades a lo Ruben.

Un cuadro de grandes dimensiones, «Rapsodia», de Próspero López Buchardo, llama mucho la atención por su belleza de colorido de la escuela hispana y por el buen conjunto de las figuras, todas acertadas. Revela un artista.

Muchos otros se exponen, que no llegan a tener ninguno o poco valor artístico: cuadros buenos, malos, regulares, malísimos etc.

De todas maneras, buena ha sido la cosecha de este año. Nuestros jóvenes entusiastas del arte rafaelista nos demuestran una vez mas tener suficientes aptitudes para sobresalir.

Oportuno es dejar constancia de los plausibles esfuerzos de los artistas expositores en sus acciones de reproducir escenas, tipos y paisajes de la tierra en que viven, lo que habla bien de ellos, pues de ese modo no incurren en el pésimo gusto de pintar cosas de otras tierras que no conocen, lo que hace como mas arriba decimos—hacer los que otros han hecho y siempre mal

(Continuará).

Luis A. Rezzano

---

# Aroma venenosa

—s—

¡Oh, mi amado pensil! En su tranquila infancia — Poseía mil flores de exquisita fragancia; — El jazmín, la azucena y la hermosa violeta, — Brotaban como sueños de un místico poeta. — Yo, su floricultor, las cuidé con cariño, — Cual si fuera una madre que cuidara a su niño, —Y al mundo le ofrendaban su nectar de ambrosia - Y aqueste le libaba con labios de falsía. — Mas la ruda tormenta de la desilusión, — Con saña ha destruí do mis rosales en flor, — Cambiando mi jardín en un adusto erial, — Donde crecen viciosas hoy las flores del Mal. — Y, en sus cálices llenos de un aroma homicida, — Calman su sed mis labios, con avidéz suicida, — Y gozo con delirio como el gran Baudelaire — Porque esta es mi Venganza: implacable, cruel.

Santos Peñafiel

---

# Otra victima mas: y van sumando

—s—

*¡Bárbaros! las ideas no se degüellan.*

*D. F. Sarmiento*

La ley de «Defensa Social»—La hiena pestilenta clavó nuevamente sus dientes con fuerza hasta llevarse la presa.

José Borobio, el espíritu anárquico, el intransigente (si se quiere), en quien no ha hecho mella en la fortaleza de su espíritu la criminal «Ley de Residencia»: cayó victima del otro aborto político, de otra ley rastrera como cobarde, la de «Defensa Social».

¡Pero no importa: el león herido cla-

va con odio sus garras y, no pierde el zarpazo y, los anarquistas no pierden sus garras y darán c on fuerza el zarpazo tambien. ¡Guay de vosotros, el día en que cansados de deja nos arrancar las fibras de nuestras carnes a tirones surjamos y nos rebelemos. Nuestro odio es inmenso, nuestras fuerzas herculeas, y nuestro zarpazo sera mortal!

Compañeros, hermanos; contra la hiena pues, clavemos nuestros dientes, y demos el zarpazo.

¡Séamos leones!...

Leopoldo Santambrogio

Santiago de Chile.

# A GUILLERMO II

—s—

Prusiano rey, escucha mi voz que alzo potente,
escúchame monarca, cacique de Berlín;
escucha mis palabras, escucha combatiente,
la voz que acusadora te lanza mi clarín.

Abo.to miserable del mas obscuro abismo,
ven, álzate conmigo del cielo a la región,
y mira sin temores, con bárbaro cinismo,
la Europa miserable, la abuela de Colón.

Contempla esas esposas, que besan sollozantes
los padres de sus hijos encima del andén;
contempla esas ancianas que lloran delirantes,
en tanto que tus hordas ultiman a su bien.

Contempla esas legiones que pueblan los caminos
y mátanse por culpa de tu capricho, sí;
contempla esos antaño tranquilos campesinos
hundiéndose el acero con loco frenesí.

Contempla esas ciudades, que inmundas e incendiarias
destruyen tus falanges con bárbaro tesón;
contempla esos soldados que en furias sanguinarias
se baten por un mito: «*la patria*», «*la nación*».

Contempla, sí, monarca, contempla esas legiones
que luchan febricientes matándose entre sí;
contemplalas ahora que al son de los cañones
salvajes se degüellan, ¿por quién?, ¡solo por tí!

Monarca; esas llanuras contempla comprendidas
entre el Meditérraneo y el Artico Glacial,
contempla esas regiones gigantes y extendidas
que van desde el Atlántico, al Caspio y al Ural.

Contémplalas cubiertas de huesos blanquecinos;
contèmplalas teñidas en fúnebre carmín;
contempla lo que hacen tus fieros asesinos,
monarca de Alemania, cacique de Berlín.

Es cierto, tus contrarios te imitan sanguinarios
y ciegos a la lucha se lanzan sin pensar;
es cierto que los otros duplican los osarios
matando tus esclavos, tan solo por matar.

Pero no es menos cierto monarca poderoso
que tu fuiste la causa, la chispa criminal;
pues fué tu vil capricho quien pudo ignominioso
hacer que comenzara la época mortal.

Eres el brazo armado, la espada ensangrentada,
el jefe poderoso de bélica nación;
rey eres de la guerra; las tropas y la armada
se inclinan a tus plantas con falsa admiración;

Mas nunca la cabeza, ni el Sol de las praderas
que engendrado han la ciencia del gran pueblo alemán;
te niego, tu no eres el rey de las lumbreras,
el rey que tuvo Goethe y Nietzsche y Marx y Kant.

Dí, Kaiser, tú, que osado, con gesto soberano
retaste al mundo entero sublime de valor,
contesta a mi pregunta, contéstame tirano
con toda la franqueza que impónete el honor.

¿Cual es, dime, tu objeto, que sueño el que te guia,
que intentas asesino, cuel es dí tu ilusión?
¿Es que te crees César, o es que tu fé confía
en ser un Alejandro, o en ser un Napoleón?

¿No es eso? Pues entonces, intentas ambicioso
que el mundo te venere cual único señor;
¿o acaso eres poeta, y buscas anheloso
para inspirar tus rimas mirajes de dolor?...

¿Tampoco?... Luego quieres eternizar tu nombre
y hacer que las edades recuerden tu maldad,
si es esto lo que ansias, te juro, aúnque te asombre,
que nunca ha de olvidarte, ¡jamás! la humanidad.

Maldito has de ser siempre por toda madre buena,
tú, que has muerto los hijos a miles con furor;
maldito por los huérfanos que han llorado la pena
de haber desconocido de un padre el santo amor.

Maldito por la esposa que viò su hogar vacio
por culpa de tus planes y pérfida maldad.
Maldito por el hombre, resumen de lo impío,
maldito mientras dure la eterna humanidad.

Te juro, sí, monarca, que nunca han de olvidarte;
que el hombre tu recuerdo consigo llevará,
solo por maldecirte, para poder odiarte,
el mundo, sí, tirano, de tí se acordará.

Y ahora, al alejarme ministro de la muerte
que en rojo el mundo tiñes con criminal afán,
escucha de mis labios proféticos tu suerte,
escucha atentamente, ¡Oh! Kaiser alemán.

Verás ese tu imperio que alzóse soberano
en alas del progreso al Sol del Ideal,
postrado por tu orgullo, hundido por tu mano
hasta la ruín escala de estado colonial.

Verás uno por uno tus caros partidarios
caer bajo el acero de un pueblo superior;
verás hasta tus hijos morir de los contrarios
bajo el otus potente, mortal y destructor.

Y tù que a la cabeza vas hoy de tus soldados
dejando como huella ruinosa destrucción,
germano que amagaste los pueblos venerados
escucha mi terrible, soberbia maldición.

Odiado por los tuyos, vejado por el mundo
tu postrimer instante cerca de tí ya está,
¡tu muerte bendecida tirano tremebundo
violenta y miserable te juro que será!

LUIS COY

B. Aires.

# Crónica evangélica

—s—

Atraído por la melodía de una música dulcísima y a la vista de unas muchachas preciosas, provocativas y voluptuosas, penetró en un templo evangélico que se encuentra en la calle Gazcón a la altura del 900 y pico. Un buen número de señoritas, niños, niñas y viejos de ambos sexos, ocupaban una sala y todo el patio de la suntuosa casa, representando la que tuviera aquel Cristo de la Judea. Lo primero que ocurrió allí fué que me hicieron quitar el sombrero y ponerme de pié; ¡porque se tocaba el himno nacional!... Ese que dice tres veces Libertad, en un solo renglon... (¡ !...)

Inmediatamente se tocó el himno de Garibaldi que fué cantado por un coro de bellísimas niñas, según programa, señoritas Teresa Guda, Rosa Curti y María Colombo. Terminada esta operación, apareció un orador y anunció que tocarían una marcha mientras se pasaba un canastito pidiendo unos centavos para costear los gastos.

Aquello resultó muy gracioso, mientras sonaba la melodía de la música celestial, iban las ovejas del rebaño santo echando, èste un peso, aquel dos, ésta veinte centavos, aquel cinco, total; 14 pesos con 25 centavos. Despues de felicitarse por el buen éxito de la «caridad» de los oyentes, el coro de «angeles» cantó otro poco, y enseguida el señor F. A. Rizzuto, desdoblando los papeles, empezó la conferencia.

— No queremos templos ni tesoros, queremos conciencia en los corazones,— dijo poco mas o menos; y se remontó enseguida allá, a la ciudad eterna, fundada según dijo, puesta su primera piedra, sobre la sangre del crimen de Rómulo...

Nos recordó toda la obra de la Iglesia Católica, sus seiscientos años de crímenes para que el catolicismo absorvente triunfara sobre el paganismo...

Aquí el orador quizas se quedó corto pues la historia católica no ha terminado, creo que son proximamente dos mil años los que tiene de sangre y de exterminio.

Desde la paloma que a Clodoveo pusie a sobre su sien el «oleo santo» hasta Pio X muerto recientemente del susto de la conflagración, según la Prensa del 19, no quedò Papa, cardenal, obispo, párroco, teniente, cura de misa y olla, sacristán, monaguillo, y demas fauna inferior, que no saliera a relucir en la conferencia del señor Rizzuto.

Confieso con sinceridad, que al desfilar aquella caravana de papas, cardenales, reyes y emperados inquisidores, me espeluznó oyendo aquel relato sangriento expresado vivamente, haciendo ver la barbarie del catolicismo en sus XX siglos de dominaciòn. — La Iglesia Católica Apostólica y Romana — decía — es la madrastra impúdica, hembra macabra con un vientre putrefacto lleno de serpientes, derramando ponzoñas pestilentas, vientre maldito que engendró el crimen, la barbaridad, el robo, la herejia, la prostitución y la ignorancia de los pueblos que tuvo bajo su infernal dominio.

De acuerdo con el orador, veo que la Iglesia Católica despues de tantos siglos de predicación y dominio terrible, ha sido completamente un fracaso, ellos, los católicos, han predicado la sumisión y el respeto a los dioses, han dicho que abandonen los bienes terrenales a sus manos para poder ganar el reino de los cielos, y cuando los hombres han visto que el reino de los cielos era una descarada mentira, han querido volverse contra ellos, y los han encontrado atrincherados en la misma trinchera que los pueblos han construido por órden de las órdenes religiosas.

Veo que con la sumisión no se consigue nada. Fuerza es aconsejar la violencia para derrumbar ese monumental castillo que no caerá con adorar a otros nue vos ídolos. Con esto sólo se conseguirá dividir la ignorancia en dos partes y que un dia surja el choque para que quede una sola, pero siempre será un dogma absurdo y aplastante para los creyentes y no creyentes.

Las religiones no pueden ser combatidas por otras religiones, así no se hace obra buena, tenemos aquí, el caso de los gobiernos: se matarán unos a otros por medio de la fuerza que constituye la ignorancia de los pueblos, pero no es el lema ese, puesto que el entrante, forzosamente, por entrar más hambriento, tendrá que robar más. ¿Y no sucedería esto con el evangelismo imitación de Cristo si triunfara sobre los católicos?...

Yo veo que la doctrina de Cristo es buena si suyas son las hermosas frases Libertad Igualdad y Fraternidad, pero me parece que ese lema es mas antiguo que Cristo y quizas más que Manú!...

Creo que la conciencia dice al hombre que no haga a otro lo que no quiera que hagan con él, siempre que el hombre tenga algo de conciencia y de hombre, porque creo tambien que en eso de hombres estamos en un error: solo está poblado el planeta por fanáticos, imbéciles, pillos y pantalones colgados en unas cosas que tienen formas de hombre. (Y los que sean hombres dentro de los pantalones que guarden silencio como aprobación). La doctrina evangélica me parece la misma de siempre: conseguireis hacer triunfar al Cristo y despues lo crucificareis para con su imagen ensangrentada oprimir al mundo como han hecho todos los pillos de las religiones. Estamos ya cansados de doctrinas, creo que hay dicho bastante y escrito lo suficiente para que se de vuelta al mundo. Los hombres saben ya lo que hay que hacer y venir a predicarles mas, es sencillamente un absurdo.

La Iglesia no se desmoronará con rezarle a Cristo, en ella está el que sujetará sus columnas, hay que desenclavar a Cristo y dejarlo libre y a los hombres no hay que entretenerlos con tanta charla, el asunto del vientre es un problema serio que se impone a que se haga algo con las manos y dejemos descansar el pensamiento.

¿No les parece a los señores evangelistas católicos y demas doctrinarios que es tiempo de hacer algo?... Creo que los hambrientos atienden más a uno que les diga donde està el pan, que al que les diga que se eduquen para el siglo que viene...

Contra la babaridad actual no puede detenerse la humanidad a contemplar imágenes, solo puede detenerse frente a los mercados y almacenes para el avance, el hambre es el mejor maestro, cuando éste predica se niega a Dios y a todos los ideales; la doctrina es buena para cuando está lleno el vientre, cuando está vacío es necesario comer: ¡y que comer hay!

F. M. Casildo

# Apuntes

—s—

*Divisamos en el monte una pieza de caza y descargamos nuestro fusil sobre ella.*

*Esto basta para saber si habrá por allí cerca mas piezas de caza. Si las hay se pondrán en movimiento al estruendo de la descarga.*

—s—

A veces uno se inspira, para escribir algun artículo en ciertas y determinadas cosas o personas. Sucede que en muchas ocasiones lo hacemos para herirlas aunque sea indirectamente; pero resultan que a lo mejor llegan a nuestros oidos, quejidos y lamentos de personas que maldito si había pasado por nuestra imaginaciòn la idea de herirles en lo mas mínimo. Se dan casos que estas personas, que hemos herido inconscientemente, son amigos nuestros, los cuales se quejan, protestan, y nos reprochan nuestra manera de proceder, como si real y exclusivamente nos hubiesemos dirigido a ellos; pero que en verdad nunca habíamos pensado hacerlo. Verdaderamente que, no deja de sorprendernos el efecto de nuestro tiro, puesto que no habíamos apuntado allí. ¡Mala puntería!! ¡Mala puntería!!— gritarán exclamando algunos.— Y, no señor. Se equivocan; no es eso. Es que entre los amigos nuestros... ¿Adivinais lo que os quiero decir? los hay quienes se encuentran en las mismas condiciones de aquellos a quienes habíamos dirigido nuestro ataque; y, aunque nosotros no

les tiremos ellos se sienten heridos, ya sea por alguna misión o ya por el mismo silbido que produce al pasar muy pero muy cerquita de sus orejas. Esto nos hace suponer, como ya llevo dicho, que están en igual plano y condiciones a los de nuestros enemigos. Despues de to do, no es mala puntería. ¿Quereis mayor suerte que la de descub ir en esos amigos un enemigo!

* *

Yo pienso distinto que aquellos que di cen: «Escribimos inútilmente» o «predicamos a las piedras». Creo que se hiere demasiado cuando se habla y escribe con sinceridad; y los que a veces demuestran no hacer caso, es porque no quieren dar se por aludidos, puesto que ello equivaldría a que se mostrasen diciendo: «Hé aquí la herida que p odujo tu pinchazo».

Muchos creen que es difícil escribir para que hiera; yo pienso a la inversa, y exclamo con Zozaya: «¡Oh, cuan difícil es escribir sin herir pasiones y afectos!»

INDIO.

# La guerra

— —

¡Hurra! defensores del orden; amigos de la santa digestión, que no permitis que os la interrumpan cuando habeis engullido. Permitid que os salude admirativamente. Yo os envidio por las pruebas de cordura que nos dais a nosotros, los locos agitadores de la recua servil. Normales sempiternos, que os amedrantais sintiendo los rugidos del hombre y vien do los puños amenazadores de la rabia. ¿Que me contais de la obra «civilizadora» de vuestros cañones y fusiles, de vuestras segadoras ametralladoras y vues tros ingeniosos aeroplanos, que siembran la muerte y el pavor entre las masas aglomeradas de los regimientos y que ha cen añicos a las florecientes ciudades?

Miserables «guardadores del orden» — que no vacilais en incendiar el mundo para cebar vuestras ambiciones — Inicuos «caballeros pundonorosos» ¿Que me decis de las montañas de cadaveres —flor de la juventud—y de los océanos de lagrimas derramadas por las madres alocadas cuyas blasfemias tendrá que so portar vuestro pundonor? Yo os acuso mercaderes de la conciencia universal. Yo os acuso de que envueltos en una ban dera que empapais en sangre humana, co merciais con el nombre de la patria. Yo acuso a la canalla de arriba y de abajo. A la que lanza a los esclavos unos contra otros, para afirmarse en su poder, y a la que, rugiendo llena de odio, mata a sus hermanos de miseria por ignorancia arraigada en su alma. Yo os acuso a todos, a todos los inicuos defensores de un estado de cosas para todos incomprensible, y os digo:

¡Villanos, cobardes, deponed las armas!

Rompedlas en los sesos de vuestros verdaderos enemigos, porque si no; ¡yo os acuso!.....

R. Ruiz Cruces

# El árbol de la idea

— —

(*Para conocimiento de los ideológicos*)

— —

La intransigencia trae la lucha; la lucha trae la guerra; y la guerra trae el suicidio, la matanza de los pueblos. Esto en lo que respecta a idea o ideales, aun que esto último está mal dicho. Porque el ideal es el fruto de la idea; y la vida debe ser un árbol fecundo en hojas pero sin que muestre un solo fruto. Porque el fruto llóvase la sabia, esta arrastra la hoja, y el árbol desarmado de su natura leza fenece. Tal es el ideal o fruto de la idea. De ahí que el árbol de la idea no deba ser tocado por manos pecadoras que lo poden, lo mutilen, y lo lleven a la muerte por extraerle el fruto. La idea es el árbol legendario que ha de vivir incólume para que su sombra sea siempre la misma que coluge y su semilla sea la misma siempre. Y así, el fruto del árbol de la idea no se reproducirá a sus plantas enervándolo primero y ahogandolo despues hasta su eterna desaparición.

Esta es la causa de la intransigencia. Cada cual arrebató su fruto, extractó la semilla, hizo el árbol y lo adoró creyendo que era el mismo. ¿Y a quien no le pareció despues que su árbol era igual y hasta mas lozano?...

De ahí el Estado que ya dije: el de las Separaciones. La doctrina de Jesús desparramada por todo el orbe dándole el fruto a cada uno. ¿Por qué no se dejó tal como era? «amaos los unos a los otros» Por el bien del pueblo se dijo así. Y por el bien del pueblo, cada partido, cada grupo, cada fracción y cada cuadrilla, plantó su árbol y lo adoró.

No hay un solo orden de cosas que no se haya establecido bajo ese fruto, bajo esa base. Desde el absolutismo mas feudal hasta el anarquismo mas exaltado: «Por el bien del pueblo» Cada uno llevó en sí el fruto recogido del árbol de la idea. Todos han llevado un mismo fin. La intransigencia solo los ha separado y aún los sigue separando.

¿Podrá negarse que entre los absolutistas existen liberales, entre estos republicanos, entre los republicanos socialistas y entre los socialistas anarquistas? ¿Y que nos prueba esto? De que todas las asociaciones al constituirse se iluminaron bajo un mismo fin. De que todas empezaron por ejercer sus funciones ba jo el bien del pueblo. Entonces la escala que nos divide no es tan funesta.

¿Que el socialismo es nu'o? ¡no! Resta al republicanismo, y este al liberalismo monárquico y este último al absolutismo. Porque dentro de todos ellos existe el árbol de la idea, y no están conformes con su fruto.

Pretender salvar una escala poniendo un pié en el primer escalón y otro en el último, pasando por encima de todos l s demás, es pretender una locura, y obstinarse en ello, es una intransigencia: que es peor que una locura.

En buena hora tú, republicano, que ya no eres liberal ni absolutista, y tu tambien, socialista, que ya no eres republicano ni liberal ni absolutista (¡a que extremos hemos llegado con la libertad!) Eso es lo que debe decirse. Así no se resta nunca. Así no se es intransigente, ni se lucha, ni se hace la guerra ni se devoran los pueblos.

¿Cuando es el moro menos moro que cuando comparte con el cristiano, y el creyente menos creyente que cuando com parte con el ateo y viceversa? y así todas las creencias de cualquier género que sean..... Porque todas son el fruto de - parramado del árbol de la idea. Los idea les levantando cada uno su ídolo con to dos los dogmas, cánticos y liturgias. Por qué a nadie debe parecerle lo suyo lo mejor aunque lo fuera. El valor de lo pro pio lo dará el extraño, como el valor del amigo lo dará el mismo enemigo. En vanecerse es ser intransigente, dar lugar a que otros se envanezcan, porque como ya he dicho, todo viene del fruto del ár bol de la idea.

Ahora bien: Cada cual debe limitarse para el bienestar común, no a exponer su idea, que no hay mas que una sola y esta es bien conocida, sinó a señalar las faltas que se han producido al procurarse el fruto.

Rafael Bermudez

# Triunfo del dolor

— —

La fecundidad del dolor pone a prue bas las resistencias humanas; y no se sabe de la resistencia humana sino cuando el alma sabe sufrir. Ya lo llevo dicho: la sensibilidad se gradúa por la intensidad de las emociones; y la intensidad de las emociones no responde a mas que a la filosofía del espíritu.

Toda vida obedece y se nutre de otra vida, y el dolor que no sepa engendrar el placer no será mas que un prodromo morboso de la muerte.

Ahora, no porque el dolor sufriente sea fecundo debemos de rechazar al do lor placentero. Muy al contrario. El

dolor se encuentra pero no se busca.

El dolor debe aceptarse como una fatalidad necesaria, pero el dolor como dolor debe combatirse. El mas grande triunfo del hombre es el triunfo del hombre sobre el dolor; o lo que es lo mismo: el triunfo verdadero del dolor. El unico e inmarcesible triunfo de la Vida.

El triunfo del dolor, es pues, la meta definitiva de la existencia humana.

INK ROTH

# Laudatoria

—s—

*La pasión es el alcohol de las existencias. De sus dosis depende el resultado. El artista y el genio lo conocen.*

—s—

La pasión es el alcohol de las existencias. Tomada en pequeñas dosis estimula; abusando de ella embriaga.

Sin pasión no pueden esperarse grandes obras. Cuando mas, las cosas que el hombre produce normalmente alcanzan las proporciones del término medio.

Todo arrebato pasional, comprendido en los límites donde el espíritu del razonamiento no perdió el imperio dirigente de la fuerza, es el impulso emotivo que lleva el gérmen fecundante de la procreación al mas alto grado de trabajo práctico.

No hay sentimiento en nuestra vida que no tenga raiciones pasionales. El amor, el odio, la envidia, los afanes, todo en fin, obedece al impulso inicial de una pasión anidada y alimentada en los rescoldes del corazón y del entendimieto.

Porque es bueno observar, que no siempre la pasión debe entenderse como impulsiva e irreflexiva.

Hay momentos, y los habrá siempre determinados, en los que la pasión puede manifestarse lógica y racionalmente premeditada, asi como el espiritu del hombre vive y se presenta conciente o inconciente con mirajes a la perfecció .

Yo soy de los que comparten el juicio de que todos los instintos son pasionales, con el solo agregado, que hay instintos donde la razón no ha aparecido e instintos que llevan por guía a la razòn.

Y desde que, hechas las diferenciaciones del caso, pensada o impensadamente los instintos llevan como fuerza motora a la pasión, es lógico aceptar y defender a esta, procurando unicamente que como causa motora y propulsora se encauce por los carriles de las buenas y beneficiosas causas.

Es en una palabra el alcohol de las existencias, estando en manos del hombre, lo que resulte benéfico o perjudicial.

VIRIATO EPAMINONDAS

## Naturaleza y Costumbre

— —

Es increible ver como el pueblo, desde que se halla sometido, cae de repente en tan profundo olvido de su libertad que no es posible que se despierte para recuperarla, y sirve tan voluntariamente que se diría al verlo, que no ha perdido su libertad sino la esclavitud. Bien es verdad que al principio se vó obligado vencido por la fuerza; pero los que vienen despúes, no habiendo conocido la libertad, sirven sin pena y hacen de grado lo que sus antecesores hicieron por fuerza. Esto por que los hombres nacen bajo el yugo, y despúes, alimentados y educados en la esclavitud, sin mirar más allá, contentándose con vivir como han nacido y no creyendo tener otro derecho ni otro bien que el que han encontrado toman por estado natural el de su nacimiento. Y, sin embargo, no hay heredero tan pródigo y descuidado que no pase alguna vez la vista sobre sus documentos para enterarse de si goza de todos sus derechos o le han quitado a él, o a sus predecesores alguna cosa. Seguro que la costumbre, que en todo tiene gran virtud como en esto de enseñarnos a servir y — como dicen que Mitridates se acostumbró a beber veneno — para enseñarnos a tragar y no encontrar amargo el tósigo de la esclavitud.

¿Quién, que haya visto un puñado de gentes que viven en tanta libertad que el mas malo de entre ellos no querría ser rey, y todos de tal modo nacidos y alimentados que no tienen otra ambición que la de mantener cuidadosamente su libertad, de tal modo enseñados y hechos desde la cuna, que no tomarían todas las felicidades del mundo a cambio de la insignificante pérdida de su libertad, quién que haya visto, digo a esas personas, y de allí vaya a las tierras de un *Gran Señor*, viendo en ellas gentes que no quieren haber nacido mas que para servirle, y que por sostenerle pierden su vida, creería que aquellos y estos tuvieran la misma naturaleza, ó mas bien que saliendo de una ciudad de hombres entraba en un parque de bestias? Licurgo, el legislador de Esparta, despues de alimentar a dos perros hermanos, criados con la misma leche, engordado uno en la cocina, acostumbrado el otro en los campos al sonido de la trompa y del cuerno, queriendo demostrar al pueblo lacedemonio que los hombres son como el alimento los hace, puso a los dos perros en pleno mercado, y entre ellos una sopa y una liebre: el uno corrió a la sopa y el otro a la liebre. *«Empero, dijo, son hermanos»*. Pues aquel con sus leyes y su policía alimentó de tal modo a los lacedemonios, que cualquiera de ellos hubiera preferido mil muertes a reconocer otro señor que la ley y el rey.

No se echa de menos lo que no se ha tenido y el sentimiento viene solo tras el placer; y solo al conocimiento del bien acompaña el recuerdo de la dicha pasada. Lo natural en el hombre es ser libre y quererer serlo; pero tambien su naturaleza es tal, que sin violencia toma la dirección que la educación le indica.

Digamos, pues, que para el hombre, las cosas conque se cría le son familiares; pero solo aquello que su naturaleza para le inclina le es agradable: así, la primera razón de la servidumbre voluntaria es la costumbre: como los mas bravos corceles al principio tascan el freno y despues a él se acostumbran, los que antes se rebelaban contra la silla llevan ahora el arnes y muy orgullosos se engallan bajo la albarda.

Siempre hay algunos mejores nacidos que otros, que sienten el peso del yugo y no pueden menos de romperlo: esos son los que teniendo el entendimiento neto y el espíritu clarividente, no se contentan como el populacho con mirar a los que se hallan a sus pies, sinó que miran atras y adelante y recuerdan las cosas pasadas para juzgar de las futuras y comparar las presentes: esos son los que teniendo por sí mismos la cabeza bien hecha, la han perfeccionado mas por el estudio y el saber: á esos, cuando la libertad se haya perdido por completo, imaginándola y sintiéndola en su espíritu y aún saboreándola, no les gusta la esclavitud por agradable que se la presenten.

La primera razón de que los hombres sirvan voluntariamente, es que nacen y se crian siervos. De esta se deriva otra: Que bajo los tiranos, las gentes se vuelven con facilidad cobardes y afeminadas.

Robespierre.

## Conferencias:

— s —

El jueves 8 de Octubre a las 8 y 30 p. m. tendrá lugar en este Centro la 61a conferencia, la que versará sobre:

## Miseria y caridad

## A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

## Biblioteca

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.